

LA EDUCACION PERVERTIDA; ANTECEDENTES TEÓRICOS EN TORNO A UNA DOCENCIA QUE SE PERVIERTE

PERVERTED EDUCATION THEORETICAL BACKGROUND AROUND A PERVERTED TEACHING

Víctor Gutiérrez Olivárez

Doctor en Psicología y Educación: Línea, Clínica Psicoanalítica; Investigador del Centro Sindical de Investigación e Innovación Educativa de la Sección XVIII del SNTE-CNTE (CSIIE-SNTE-CNTE), Michoacán (México).
psicomentario@gmail.com

Resumen

El presente estudio es un análisis sobre la perversión en la tarea docente. El propósito es dar a conocer los factores inconscientes que afectan a la docencia y la vuelven inapropiada. Con fundamento de lo anterior, se abordó el estudio desde la perspectiva psicoanalítica con autores emblemáticos como Dolto y Mannoni, principalmente. Este análisis se justifica por poseer relevancia social, ya que la práctica docente está siendo cuestionada por las motivaciones ocultas que pervierten al acto educativo. En el desarrollo del estudio se logra poner de manifiesto a la teoría psicoanalítica y a sus diferentes interpretaciones sobre la palabra perversión y su posible aplicación a la docencia, fenómeno que seguramente afecta todos los días a estudiantes que sufren una educación pervertida. Como conclusión se reconoce el aporte de la teoría psicoanalítica por haber abordado y profundizado en esta temática, asimismo, se exhorta a los maestros para que caminen tras las huellas de los docentes con vocación pero con la advertencia de no seguirlas todas, pues no todas las huellas llevan al ideal educativo.

Palabras clave: Perversión, Docencia, Alumnos, Motivaciones ocultas.

Abstract

The present study is an analysis of the perversion in the teaching task. The purpose is to present the unconscious factors that affect teaching and makes this activity inappropriate. In support of the above, the research addressed the psychoanalytic perspective with emblematic authors such as Dolto and Mannoni, mainly. This analysis is justified because it has social relevance, since teaching practice is being questioned about the hidden motivations that perverts the educational act. Through this study is highlighted the psychoanalytic theory and its different interpretations of the word perversion and its possible application to teaching, surely this anomalous phenomenon affects every day millions of students who have a distorted education. In conclusion it recognizes the contribution of psychoanalytic theory for approaching and deepening about this issue, and also calls for teachers to follow the footsteps of minded teachers but with a warning not to follow them all, because not all tracks lead to ideal education.

Keywords: Perversion, Teaching, Students, hidden motivations.

El presente trabajo de indagación teórica, consiste en destacar la manera como algunos psicoanalistas han tratado el tema de la docencia pervertida. En este

sentido, dos de las pioneras son, sin duda, Maud Mannoni y Françoise Dolto. La primera de ellas nace en 1923, y muere en 1998 en París. Especialista en el campo de la psiquiatría y posteriormente en psicoanálisis. Su preocupación fueron los niños que de algún modo eran rechazados por las instituciones. Por otra parte, Françoise Dolto, nace en 1908 y muere en 1988. Médico de profesión, con especialidad en pediatría, quizá uno de sus mayores méritos fue haber desarrollado el psicoanálisis infantil, no solo en cuanto a los avances teóricos, sino fundamentalmente en el campo clínico.

Desde luego que el tema de la docencia que se pervierte tiene, seguramente, antecedentes remotos en pensadores de épocas pasadas, quienes ya avizoraban que el quehacer del que enseña tiene bastantes aristas y aspectos complejos; no se podría concebir a la docencia sino como el establecimiento de una relación humana, en este caso entre el que enseña y quienes aprenden. Y, como toda relación entre sujetos, la docencia es una situación compleja, abierta, y difícil de abordar, ya que implicaría para todo análisis el reconocimiento de uno mismo a partir de las vivencias singulares.

La docencia pervertida es, de entrada, un título sugestivo y polémico, ¿cómo entender o hacer entender al otro que la docencia puede adquirir el adjetivo de perversa?, ¿no es el trabajo docente considerado como algo puro y sagrado? Recordemos que, por ejemplo, en México los primeros maestros del siglo XX eran considerados como apóstoles de la educación, es decir, la historia de la educación prefigura, desde su origen, a un docente como algo positivo, bueno, incorruptible. ¿Cómo hablar despectivamente de aquel que tiene la noble tarea de enseñar, de educar? Es, aun en la actualidad un sacrilegio, porque se derrumba un ideal construido y sostenido por generaciones enteras. Sin embargo, justamente el discurso pedagógico ha encubierto, muchas veces, la otra cara de la docencia, aquello de lo que no se habla. Como diría Oscar Wilde, lo que está del otro lado del jardín. Justamente el psicoanálisis con autores como Mannoni y Dolto, inician el arduo trabajo de hacer una radiografía a esa docencia que hasta hace poco había sido incuestionada.

En 1965, en Francia, Maud Mannoni publica la obra *La primera entrevista con el psicoanalista*, texto en el que la autora recupera lo acontecido en la primera entrevista que ella tiene con niños y sus padres. Esta primera entrevista es, para ella, paradigmática, ya que los padres exhiben, por así decirlo, sus síntomas a través del hijo. En esta obra Mannoni hace alusión, aunque habría que decirlo, sólo de manera tangencial, al concepto de perversión. La autora incluye un caso que denomina: *Caso XXI Niña perversa* (1965: 73). De hecho es la primera ocasión en que se aborda el concepto de perversión. Ahora bien, la autora hace un calificativo a una niña de perversa. No está del todo claro cuál es la justificación teórica o argumentativa para llamarla de ese modo. Interroguemos el caso: ¿será que el perverso es el sujeto que ante sus hechos y mentiras, conserva una calma y seguridad tal que un delincuente no podría poseer? (Mannoni, 1965: 75). Por la lectura del caso, podríamos aseverar que este es el sentido en que la autora convoca el concepto de perversión.

Es interesante notar una diferencia entre la manera como originalmente Freud señala a la perversión; en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905/1978), sostiene que la perversión es una desviación de meta respecto al objeto en los siguientes términos:

Las perversiones no son bestialidades ni degeneraciones en el sentido patético de la palabra. Son desarrollos de gérmenes, contenidos todos ellos

en la disposición sexual indiferenciada del niño, cuya sofocación o cuya vuelta (Wendun) hacia metas más elevadas, asexuales —su sublimación—, están destinadas a proporcionar la fuerza motriz de un buen número de nuestros logros culturales (Freud: 45)

En cambio, en el caso de Mannoni, la “niña perversa” suele mostrar una actitud rebelde ante el desconocimiento y utilización de que es objeto de su madre; la toma como objeto y no como sujeto. Mannoni lo dice con las siguientes palabras:

Emilienne intenta comunicar su propio mensaje a través de empresas sistemáticas de destrucción, debido a que se siente abolida en el plano simbólico, es decir, en el mensaje mismo que ella puede dar. [...] En cierta forma, se le niega toda existencia de sujeto. (Mannoni: 74)

Posteriormente, Mannoni expresa:

Mientras fui exponiendo mis anotaciones, señalé el problema de las dificultades escolares, el de las dificultades de carácter (que van desde los trastornos de la conducta hasta la conducta asocial y la delincuencia). Me referí apenas al problema de la perversión, de la fobia, abordé casos de reacciones somáticas y el problema de la psicosis (1965: 93)

En la anterior cita Mannoni reconoce que el asunto de la perversión no es tema de interés, por lo menos en esta obra: La primera entrevista con el psicoanalista (1965).

Más adelante, la autora vuelve nuevamente a usar el concepto perversión. Veamos la cita textual:

La multiplicación de casas ‘médicas’ para inadaptados escolares, constituye en sí un problema de esta época. La solicitud maternal de la que estos niños son objeto crea, en algunos casos, una perversión de la conducta. Al escapar a la ley escolar, intentan también, en su relación con el Otro, negar toda forma de obligación o de deber. Estos ‘casos especiales’ constituyen una categoría de privilegiados quienes todo se les debe. El futuro nos dirá qué reserva esta nueva forma de educación. (1990: 133-134)

Las casas médicas se refieren seguramente al equivalente en México de las instancias de atención a niños denominados como de educación especial (C.A.M., C.P.P., USAER, Aulas de Apoyo, entre otras). En este último caso se puede apreciar cómo Mannoni utiliza el concepto perversión para designar una conducta no propia de una madre, quien está decidida a “proteger” a su hijo para que evada el encuentro con la escuela y, por ende, con la Ley. Para ello, hace lo posible para que su hijo sea considerado como deficiente, y de esta manera sea canalizado a una casa médica. Así, la madre hará que su hijo escape de las formas y rituales pedagógicos. Es evidente que a quien se quiere proteger no es al niño, sino a la misma madre de sus propias angustias, miedos y fobias escolares. Esta situación se deja entrever a través de los síntomas que presenta el niño; pero, como lo sostiene Mannoni, el niño es el síntoma de los padres, en este caso de la madre.

Por su parte, Françoise Dolto, quien no solo fue mentora de Mannoni, sino una gran amiga, decide escribir el prefacio para esta obra, el cual es realmente un breve tratado de psicoanálisis infantil. En este prefacio, Dolto señala lo siguiente:

Este libro, en efecto, permite comprender, cómo la ausencia crónica de posibilidades de intercambio verdadero en el transcurso de la vida de un ser humano es tan perturbadora como los traumatismos específicos, si no más. Podríamos decir que la intuición normal de muchos seres se ve trastocada por identificaciones caóticas, contradictorias y plenas de imágenes perturbadas. Esta distorsión o desviación de su intuición natural por modelos no referidos

en forma adecuada tanto a la ley natural como a la ley dictada, da lugar a relaciones simbólicas alteradas. Los adultos gravemente neuróticos, considerados como maestros y como ejemplos, son quienes aportan confusión, o una organización enferma o perversa, a la estructura del niño en crecimiento. (1965: 18)

En la cita que nos precedió, Dolto identifica una tesis central de Mannoni: ¿Por qué pone en el escenario a los maestros? ¿El maestro está libre o absuelto de su propio inconsciente, de sus fantasías, neurosis, transferencias? ¿Cuál es el impacto que tiene para el niño, la presencia de los modelos a seguir, bien sean los padres o los maestros? La clave estriba en desentrañar el sentido que Dolto otorga al concepto “organización perversa”.

Más adelante, Dolto recupera el concepto de perversión de la manera siguiente:

¿Cuáles son entonces las condiciones necesarias y suficientes que deben estar presentes en el medio de un niño para que los conflictos inherentes al desarrollo de todo ser humano puedan resolverse en forma sana, es decir creadora, para que surja una persona activa y responsable en el momento decisivo del Edipo y de su resolución en la reestructuración de los afectos, de las identificaciones y de los deseos incestuosos, para que la angustia de castración ligada al complejo de Edipo conduzca al abandono de las fantasías arcaicas o perversas intrafamiliares y permita que el sujeto se exprese en la vida social mixta y la vida cultural simbólica, aceptando sus leyes? (1965: 19).

Dolto habla de fantasías arcaicas o perversas intrafamiliares, que son, en un momento dado, heredadas de los padres y antepasados por el niño, y asumidas posteriormente como propias. Las fantasías arcaicas, ¿son los sedimentos que quedan de los antepasados? Su carácter arcaico, ¿estriba en que están atrapados en el deseo pulsional más primitivo, sin que exista un dique cultural que lo impida? Y las fantasías perversas, ¿son aquellas que se desvían de la norma o de aquello considerado culturalmente aceptable y valiosos? ¿Podrían, o estarían en condiciones los maestros de constituirse en diques culturales que canalicen subliminalmente los sedimentos arcaicos inconscientes de los alumnos?

Dolto señala que:

El desprendimiento libidinal de la dependencia de los adultos, que estimula la atracción de los niños hacia la sociedad, está trabado porque los maestros son confundidos con los padres. Agradar, no desagradar, tener éxito por ellos y no para sí mismos, no tener motivación personal, todo ello –lo sepan o no– es inculcado perversamente a los niños antes y durante la adolescencia. (1965: 38).

Parece ser que existe una especie de pesimismo en Dolto, ya que el desprendimiento libidinal necesario para el crecimiento y desarrollo óptimo de todo niño está impedido o trabado porque finalmente la escuela, específicamente los maestros, son confundidos por los niños con sus propios padres. Las proyecciones del niño hacia sus maestros, ¿obstaculizan el proceso educativo? Entonces, ¿cómo destrabar esta situación?, ¿estamos ante un imposible?, ¿quizá el vínculo educativo esté dañado de antemano, por las relaciones establecidas anteriormente con los padres del niño?

Dolto habla de un medio perverso en los siguientes términos:

El interés, por una disciplina cultural, compartido con padres y maestros, y el entusiasmo en común por las letras, la matemática, las ciencias, no caben en horarios dementes; lo que sí cabe es el conformismo psitácico eficiente, medio

perverso de promoción social que se propone como modelos a todos. (1965: 39)

¿El medio perverso en la inercia de los sistemas escolares? ¿Se trata de una crítica de Dolto al eficientísimo que caracteriza los sistemas educativos actuales? Los grupos numerosos, el cumplimiento de programas, cumplir con los aspectos administrativos y demás aspectos ¿imposibilitan al docente para mirar al estudiante como sujeto con deseos y no como objeto?

En 1973, Maud Mannoni escribe *La educación imposible* (1990), texto en el cual se inicia con un análisis minucioso en torno a lo que la autora denomina como una educación pervertida. Es decir, califica a las formas concretas que se desarrollan en la escuela. A la institución escolar acuden adultos y niños o jóvenes, quienes llegan con una carga subjetiva conformada en el ámbito familiar. Esta tesis es básica en el análisis que hace Mannoni. Al respecto establece que:

El niño no soporta el conflicto amor-odio, lo encuentra en los padres que le piden amor por deber. Presos en el drama de su propia historia, los adultos están igualmente presos en las paradojas del universo en que viven. (1990: 21)

Para ilustrar lo que Mannoni denomina como educación pervertida, toma el caso de la familia de Daniel Paul Schreber. Se analiza cómo una educación rígida, disciplinaria, totalitaria y autoritaria, por parte de la figura paterna, puede llevar a un niño a consecuencias catastróficas, como llegar a la psicosis o al suicidio. Mannoni se pregunta: ¿Por qué accidente el hijo de un padre tan excepcional pudo convertirse en psicótico? Cabe destacar que mientras uno de sus hijos se psicotiza, el otro va a suicidarse a los treinta y ocho años de edad.

Lacan (1988), por otra parte, se pregunta al respecto: ¿En qué momento se produjo eso que actuó como un defecto en la función formadora del padre. Podríamos establecer una pregunta: ¿A todo padre excepcional le corresponde necesariamente un hijo psicótico? Al respecto, Mannoni adelanta una posible respuesta o hipótesis: “He demostrado como el niño, por su síntoma, llegaba a liberarse del padre, viviendo con la madre una situación eminentemente dual, situación que corría el peligro de tener efectos psicotizantes”. (1990: 24) El niño está atrapado tanto en la figura materna como en la paterna. En muchas ocasiones –dice Mannoni- los adolescentes denominados como psicóticos tienen en realidad a un padre psicótico, que enmascara con su profesión o éxito en su vida su verdadera condición de psicóticos. Los hijos, por decirlo de un modo, heredan la parte oscura o siniestra de los deseos parentales. ¿Cómo podría el niño o adolescente deshacerse de una carga psíquica heredada de los padres? Como lo establece Mannoni: “[...] una ‘enfermedad mental’ no pertenece al sujeto. Existe un espacio psicótico en el que el sujeto entra y se pierde (y en el que un padre, para protegerse de su propia locura, señalará eventualmente a su hijo como ‘loco’).” (1990: 31).

El caso Schreber es ya un clásico en la comprensión en torno al papel omnipotente, omnisciente y autoritario del padre. Mannoni señala tres de sus principios pedagógicos, que además eran considerados como científicos, y que en su época (siglo XIX) eran una especie de catecismo o guía de la educación infantil. Estos son:

1. El niño es malo por naturaleza.
2. El niño debe aprender precozmente el arte de la renuncia.
3. El adulto debe adquirir un dominio no sólo sobre las tendencias del niño, sino también sobre su cuerpo.

Si analizamos un poco los principios antes señalados, podemos darnos cuenta cómo se anula prácticamente el ser del otro, atrapado en las enormes redes parentales. Al respecto, Mannoni señala la siguiente tesis.

Puede decirse, sin demasiado temor a equivocarse, que Daniel Paul Schreber fue sometido a una perversión de la exigencia de amor en su relación con el padre. Era amado a costa de no ser; o mejor dicho, a costa de dejar que su deseo fuera completamente gobernado por su padre (1990: 28).

La perversión, que aquí aparece por vez primera, tiene una connotación en el sentido de exigir de parte del padre ser amado por el hijo con el alto precio de desaparecer como sujeto, de ser nada.

¿No es el espacio escolar también un espacio donde los docentes exigen ser amados por sus estudiantes a costa de anular la palabra y el deseo? ¿Los rituales escolares serán los medios con los cuales el maestro enmascara sus propios deseos de apoderamiento, de revancha, de amor, y de odio? Mannoni contesta a este cuestionamiento de la manera siguiente: “Este problema de la perversión de la exigencia de amor, con su cara idealizada de ‘misión civilizadora’, puede surgir también en una relación del maestro con el alumno” (1990: 28).

Para finalizar el análisis del caso Schreber, Mannoni toma una frase de Cooper quien se pregunta: “¿qué es la educación? – Contestando--, es ante todo una empresa de destrucción” (1990: 31).

Para ilustrar mejor sus tesis y afirmaciones, Mannoni retoma párrafos de las cartas que Kafka escribe a su padre. En ellas, Kafka reclama al padre la educación de que fue objeto por parte de aquél. Mannoni afirma al respecto que:

Se expresa aquí una queja (que se encuentra en muchas situaciones familiares conflictivas): bajo la máscara del liberalismo, ‘el estímulo’ paterno disimula una autoridad basado en la violencia. El padre espera que su hijo realice lo que se ha previsto para él. La libertad del hijo es ilusoria: no tiene otra salida que adaptarse al mundo paterno. Cuando fracasan los métodos liberales de manipulación, el padre acude a la fuerza física. (1990: 32)

El planteamiento de Mannoni es en el sentido de que la educación autoritaria puede tener dos expresiones: una liberal y la otra coercitiva. El niño está atrapado entre la seducción de una educación aparentemente abierta, democrática, y entre el castigo, de una educación impositiva que responde a la demanda de otro, llámese escuela, familia o padres. Al respecto Mannoni señala que:

En las quejas de Kafka se perfila la rebelión contra el miedo como motor de la educación. La autoridad paterna encubre un sistema de manipulación cuyo efecto es suprimir en el niño toda posibilidad de oposición: una hostilidad mezclada con el deseo de agrandar al padre lo bloquea desde entonces en una retracción de la palabra, en forma de mutismo o tartamudeo (1990: 33).

Haciendo un paralelismo, ¿es posible hacer una analogía de un padre con el hijo, a lo que ocurre entre un docente y su educando?

Desde el punto de vista psicoanalítico existen tres figuras en torno al padre: padre real, padre imaginario y padre simbólico. En los casos de Schreber y Kafka, Mannoni indica:

La rivalidad con el padre que aparece siempre en uno u otro momento de la historia del niño, es generalmente una rivalidad con un padre imaginario, muy diferente del padre real: con este padre imaginario es con el que se entabla toda la dialéctica de agresividad y de identificación (1990: 34).

Lo que está de fondo es el carácter mítico –como dice Mannoni- de una pedagogía que hace tanto del maestro como de los padres depositarios del saber,

mientras que el alumno o hijo son finalmente ignorantes a los que hay que salvar de su incultura. Esto favorecerá el odio hacia el maestro y padre que inconscientemente actúan como opresores. Mannoni recupera dos conceptos estelares del psicoanálisis: transferencia y deseo. En el primero, se trata de dos posiciones en las que se coloca el docente, por un lado permite en exceso el intercambio de afectos, mientras que por el otro, se resguarda, se resiste al intercambio de afectos, para no exhibir su falta. En cuanto al deseo, Mannoni formula que:

La pedagogía funciona como drama y recuerda algunas situaciones familiares que pueden encontrarse, por ejemplo en los casos de anorexia. (Cuando la madre espera demasiado de su hijo, éste rehúsa; para que no destruyan su deseo abandona su cuerpo.) En la enseñanza, el deseo de saber del alumno choca contra el deseo del maestro... de que el alumno sepa, anulando así lo que podría realmente mantener el deseo del alumno (1990: 35).

Como se ha podido constatar, la educación perversa puede adoptar múltiples facetas; negarse al intercambio afectivo con los educandos, instalarse en una posición de omnipotencia, negar la existencia del otro como sujeto, nulificar el deseo del educando, someterlo a tareas absurdas que se alejan de las metas o propósitos netamente educativos, y otras formas más.

Mannoni va a dedicar, en esta obra, un espacio que ella denomina la institución familiar, donde hace una severa crítica a la educación que los hijos reciben por parte de sus padres. En este sentido, Mannoni sostiene que:

En la institución familiar (así como en la institución escolar, hospitalaria, etc.) la coerción está en el fondo de toda educación, ya sea liberal o autoritaria: como hemos visto, la violencia se encuentra siempre presente, enmascarada (bajo la forma de una manipulación moral) o abierta (1990: 38).

El problema fundamental estriba en que el deseo de los padres trata de reactivarse a través de sus hijos. De manera inconsciente, los padres dejan a sus hijos una tarea complicada: rehacer su historia, el objeto del deseo de los hijos es hurtado o sustituido por el sueño paterno o materno. Mannoni hace una pregunta por demás interesante: “¿Son las madres responsables de la estupidez de sus hijos?” (1990: 41). La familia siempre ha estado en una situación de centro de la crítica, pero a pesar de todo, se mantiene fuerte. Es interesante profundizar aún más en cuanto a las funciones que tienen (o debieran tener) tanto el padre como la madre. Es por demás evidente que cada uno tiene funciones diferentes.

Las aseveraciones de Mannoni fueron hechas en 1973, quizá cabría preguntarse si éstas son aún válidas en este tiempo presente. La modernidad y la posmodernidad han generado nuevas formas y tipos de concebir a la institución familiar, por ejemplo, la conyugal, la monoparental, la homoparental y, la compuesta. Así mismo, han aparecido nuevas formas de educación formal; la escuela tradicional en la que el maestro enseña a sus alumnos ha devenido, con el tiempo, en formas más complejas de educación, por ejemplo, los cursos que se ofrecen mediante Internet, donde la interacción entre maestro y discípulo adquiere formas totalmente virtuales (realidad virtual).

A lo largo de la historia de la educación, es notoria la aparición de diversas propuestas pedagógicas; quizá la pregunta básica y original sea ¿para qué educar? A partir de la respuesta que se dé, así se operará una propuesta concreta en la educación formal. Estas propuestas pedagógicas están en función de una sociedad determinada, la educación responde a las necesidades políticas, culturales e ideológicas del momento y lugar histórico determinado. Mannoni establece al respecto que:

La situación analítica es asocial; la pedagogía está obligada a definirse en relación a una sociedad dada: toda pedagogía depende de una elección ideológica o política. Tanto en la República de Platón como en el Emilio de Rousseau, que constituyen dos utopías, se encuentra la dimensión que se puede calificar de ética (1990: 45).

Es decir, toda propuesta educativa estará en función de la idealización de una sociedad.

Para Rousseau la educación debe adecuarse a cada una de las etapas de desarrollo del niño; los contenidos y objetivos de la educación deben trazarse a partir de los intereses y motivaciones del alumno acorde a su etapa de desarrollo. Esta postura, se sostiene, conducirá a que el alumno sienta realmente interés por el proceso educativo al no ser ajeno a su situación. Con el Emilio, ó de la educación, Rousseau (2002) construye tres postulados que deben guiar a la acción educativa:

1. Considerar los intereses y capacidades del niño.
2. Estimular en el niño el deseo de aprender.
3. Analizar qué y cuándo debe enseñarse en función de su etapa de desarrollo.

Lo interesante es destacar lo que existe detrás de ese interés rousseuniano por una pedagogía sustentada en el interés y deseo del niño. Mannoni va más allá de lo explícito no sólo de la propuesta de Rousseau, sino de la del Dr. Schreber; Mannoni explora el deseo que está detrás de toda propuesta de un educador determinado. ¿Qué es lo que se quiere cubrir con una propuesta educativa? ¿Qué deseos o fantasmática subyacen detrás de cada sujeto educador?

La respuesta de Mannoni, con respecto a Rousseau y Schreber es por demás genial. Veamos: para el caso de Rousseau, Mannoni asienta que:

[...] la obra de Rousseau no es, propiamente hablando, política; es obra de un filósofo que piensa en la educación, que piensa en ella desde el lugar de la madre que no tuvo. Se puede decir que realizó –en él mismo- la imagen de la madre idealizada al escribir un tratado de educación (1990: 46)

Al referirse, por el contrario, al Dr. Schreber, argumenta que:

Un siglo más tarde, el Dr. D. G. M. Schreber vuelve a tomar el tema de la educación proponiendo como postulado que la naturaleza es mala: ‘sin madre no hay hijo’ decía Rousseau; ‘que se eclipse la madre, lo importante es la voz del padre’ responde el Dr. D. G. M. Schreber. A través de la imagen agrandada de la infancia, uno y otro se identifican con su obra y rehacen su propia infancia fracasada o perdida. (1990: 46).

Más claros no podrían ser los planteamientos críticos de Mannoni; el inconsciente del educador se expresa en formato de propuestas pedagógicas que se dicen científicas y justas. Dice Mannoni: “Sabemos que alrededor de la idea de perfección se elabora a menudo un monumento teórico que esconde, bajo las apariencias de ciencia, una conducta que puede calificarse de delirante” (1990: 47). Pero aún hay una hipótesis más importante: al mistificar la propuesta de Rousseau en recetas pedagógicas, se enmascara el odio a la infancia que es la base de toda conducta pedagógica. Expone Mannoni: “Se nos ha fabricado un niño mítico para perdonar nuestros crímenes, se ha creado la noción de regresión (el paraíso de la infancia), la noción de madurez (útil para la administración)” (1990: 47). ¿Qué sería del profesor si no se impidiese aprender al alumno? escribe Mannoni sugestivamente.

Tal vez no se trate de plantear una educación donde aparezca una segregación de clases de edad; los intereses de los niños en contraposición a los de los adultos, sino que sea un trabajo conjunto, como lo ilustra la experiencia y

propuesta de educadores como Freinet y Neill. La experiencia de Freinet significó, y quizá lo sigue siendo, una posibilidad del reencuentro del niño con su mundo cultural y social. No se trata de pensar en los intereses del niño en contraposición a los del adulto o maestro, sino en un sentido nuevo de la educación formal e informal. Las técnicas Freinet son solo instrumentos y no fines en sí mismos, para que los sujetos de la educación (maestro y estudiantes) lean, en el sentido de Freire, con nuevas miradas lo que acontece en su alrededor.

El trabajo de A. S. Neill se destacó no por sus innovaciones educativas en términos de nuevas técnicas, sino por otorgar la palabra a los niños. Con todo el cuestionamiento que se le ha hecho a Neill, su escuela Summerhill significó una posibilidad de repensar la educación de los niños y de los que ahí trabajaban. Mannoni insiste en destacar la experiencia en Barbiana, de la cual habría que profundizar en otro momento.

Para finalizar parcialmente nuestro análisis debemos agradecer al discurso psicoanalítico que se haya dado una lectura puntual a lo que envolvía a la educación que ha permeado la obra pedagógica de tantos pensadores hasta nuestros días, el haber enfatizado lo que acontece en el inconsciente del que educa y el que es educado. En el caso de la docencia que se pervierte, se ha podido demostrar que ésta adquiere formas diferenciadas en el aula, que el psicoanálisis, con la agudeza teórica que tiene, puede develar de manera amplia.

Hay un horizonte que se alza ante nosotros con un sinnúmero de preguntas y un caminar que es obligatorio. Sigamos las huellas dejadas por los maestros, pero debemos tener cuidado porque algunas de ellas evidentemente es una marca pero no dibuja la firmeza de los pasos, sino traspies o brincos exaltados o dubitativos. Seguir huellas no es poner el pie en los mismos pasos, sino acompañar a las mismas diferenciándose del otro. Un camino no es una línea plana, llana, con un solo sentido, sino un lugar trazado por el deseo de abrir nuevos caminos y espacios donde el sujeto se atreva a pensar su destino.

Referencias

- Dolto, F. (1965). Prefacio. En M. Mannoni, *La primera entrevista con el psicoanalista* (págs. 9-40). Barcelona: Gedisa.
- Freud, S. (1905/1978). *Tres ensayo de teoría sexual*. En Fragmentos de análisis de un caso de histeria (Dora) y otras obras (1901-1905). T. VII (págs. 109-224). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1911-1910/1986). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber)*. *Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras* (1911-1913). T. XII (págs. 1-76). Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1988). *El Seminario 3 (1955-1956)*. *Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Mannoni, M. (1965). *La primera entrevista con el psicoanalista*. Barcelona: Gedisa.
- Mannoni, M. (1990). *La educación imposible*. México: SXXI.
- Rousseau, J. J. (2002). *Emilio o de la educación*. México: Porrúa.
- Schatzman, M. (2008). *El asesinato del alma*. Madrid: SXXI.